

UV. AA.

"LOS PODERES DE LA PALABRA"

APUNTES

"DIPLOMADO CLÍNICA PSICOANALÍTICA
EN ADULTOS

2011 - 2012

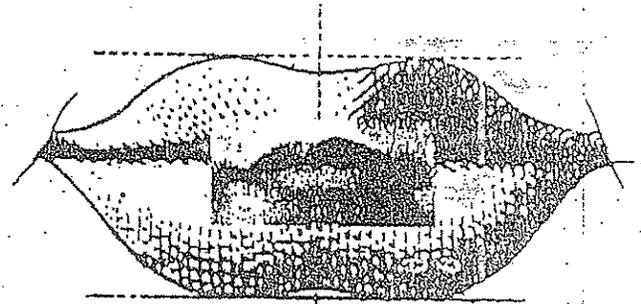
Universidad Alberto Hurtado
Sistema de Bibliotecas



000032608

unidos por
ción Mundial
coanálisis

Los poderes de la palabra



La invención de un método

Freud introduce un método que permite innovar en el uso de los poderes de la palabra. En primer lugar, un método cuya "originalidad reside en los medios de los que se priva", según ha dicho Lacan.¹ Cada vez que Freud recuerda los comienzos del psicoanálisis, parte del abandono, primero de la sugestión, de la hipnosis después. Tal austeridad no es sin embargo vano sacrificio, sino el precio que pagó por acceder a un camino completamente inexplorado, y por él a un campo abierto a la innovación clínica, terapéutica, lógica y ética.

Los medios de los que se priva

En la constitución de su nuevo método, inicialmente diseñado para el tratamiento causal de los síntomas neuróticos, luego desarrollado magníficamente en el análisis de los sueños, es decisivo el abandono por parte de Freud de la posición del amo, tan arraigada en el discurso del médico. Dejar de lado el uso de la sugestión en el tratamiento de los síntomas histéricos, era la condición de posibilidad para pasar de la mera (y por lo general efímera) atenuación de los síntomas a una verdadera clínica y a un tratamiento causal de éstos. La hipnosis permitía averiguar un poco más sobre la enfermedad a combatir, sobre todo en la medida en que era emplea-

1. Lacan, J., "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", *Escritos 1*, México, Siglo XXI, 1985, pág. 247.

da por Freud y Breuer con fines catárticos (lo que constituía ya un esbozo del gesto metodológico fundamental de ceder la palabra al paciente). De todos modos, si bien llevaba la rememoración más allá del campo de la conciencia, la catarsis bajo hipnosis no eliminaba la "resistencia", que es el nombre que da Freud inicialmente a la respuesta subjetiva a la sugestión. Precisamente porque las resistencias subsisten, decide dejar de lado también la hipnosis para pasar al método de la asociación libre.

Así dice entrar Freud en el psicoanálisis: a partir de que es el paciente despierto el que tiene la palabra. "El psicoanálisis sigue la técnica de hacerse decir por los mismos a quienes estudia la solución de sus enigmas".²

Este paso no tendría sentido sin la concepción que Freud se había formado ya en la época en que presenciaba las experiencias de Liébaux y Bernheim, los grandes hipnotizadores de Nancy: hay un saber del que el sujeto "no sabe que sabe, y por eso cree que no lo sabe".³

No basta sin embargo con la asociación del paciente para llegar a la inteligencia y la solución de los síntomas. Los recuerdos a los que se accede por la vía de la libre asociación no permiten rebasar ciertos estratos de la red asociativa que media entre los recuerdos conscientes y la causa olvidada. Para superarlos, se vuelve necesaria, otra vez, la intervención del ... ¿cómo llamarlo, porque ya no es estrictamente ni el terapeuta ni el médico? Digamos por ahora: para Freud se vuelve necesaria la intervención del oyente. Una intervención que sin duda no podría ser de índole sugestiva, para evitar acentuar la resistencia.

Esa intervención será designada por Freud con un antiguo término: interpretación (Deutung). El diseño metodológico al mismo tiempo amplio y preciso que implica este paso es en extremo complejo. Por diversas razones, pero en especial para demostrar la validez universal del método en el nuevo campo que descubre de procesos inconscientes, Freud elige estudiarlo y explicarlo no a

2. Freud, S., "Conferencias de introducción al psicoanálisis", O.C., Buenos Aires, Amorrortu, vol. 15, pág. 92.

3. Freud, S., *ibid.*, pág. 92.

partir de la elucidación de los síntomas, sino de los sueños, fenómenos psíquicos comunes al neurótico y al que no lo es. Dedicó a ello un volumen, a comienzos del siglo XX, siglo mucho más freudiano de lo que se supone. "Contiene, dice Freud, el más valioso de los descubrimientos que tuve la fortuna de hacer. Un *insight* como éste no nos cabe en suerte sino una sola vez en la vida."

"El título que he puesto a mi tratado"

El primer capítulo consiste en un generoso "estado del arte" sobre el estudio científico de los sueños. Allí recupera la idea de Aristóteles según la cual el sueño no surge de una revelación sobrenatural, sino que obedece a las leyes del espíritu. Allí reconoce los estímulos sensoriales y las otras fuentes del sueño, externas e internas. Allí cita piadosamente al médico que ve en el sueño el reflejo oscuro de un "yo esplácnico": "La oscuridad en que el núcleo de nuestro ser se oculta, el 'yo esplácnico', como dice Tissot, y la oscuridad de la génesis del sueño se corresponden bien", comenta lacónicamente.⁴ Allí en la vasta literatura reencuentra la memoria que el sueño prolonga, y el olvido que lo disipa en la mañana: de ambos sabía ya por los síntomas de la histeria. Allí descubre para siempre la idea kantiana de Hildebrandt de que la naturaleza moral del hombre subsiste en los sueños, "tanto se nos ha pegado a los talones el imperativo categórico". Allí vindica el íntimo parentesco, señalado por Cabanis, del sueño con las enfermedades mentales.

Pero el indicio decisivo no surge para Freud de esas referencias, que la razón bendice. Las teorías científicas sobre el sueño no dejan espacio alguno al problema de su interpretación, concluye. Abre el segundo capítulo, *Die Methode der Traumdeutung*, con estas palabras: "El título que he puesto a mi tratado deja ver la tradición en que quisiera situarme en la concepción de los sueños. Me he propuesto demostrar que son susceptibles de interpretación".

4. Freud, S., *La interpretación de los sueños*, op. cit., vol. 4, pág. 122.

INTRODUCCION

AMP

"La invención de un método"

Referencia a la obra de Freud sobre los sueños

No son entonces los científicos sus antecesores, son los adivinos que desde la antigüedad se empeñaron en dar un sentido a los sueños, generalmente incluyéndolo en la historia de los acontecimientos futuros.

Por cierto, Freud no se demora demasiado en esa dudosa estirpe. Descarta rápidamente el método simbólico que interpreta todo el sueño en bloque, las vacas gordas y las vacas flacas; y del método del desciframiento toma en esencia tres ideas: A) El sueño es una escritura cifrada que oculta y preserva su significación; B) El trabajo de interpretación no se dirige a la totalidad del sueño sino a cada uno de sus fragmentos; C) Cada elemento onírico significa aquello que evoca para el intérprete.

Más interesantes aún son las diferencias que establece respecto de ese método simbólico. El método popular del descifrado es inservible si se basa en un libro de los sueños que dé la clave de la interpretación: ¿quién garantizaría ese libro? pregunta Freud. Si en cambio, como para Artemidoro, un elemento onírico significa lo que evoca para el intérprete, éste se constituye en el amo o el árbitro de la significación del sueño. Contundentemente Freud muestra que cuando se plantea tal arbitraje en los sueños, brota una fuente ingobernable de arbitrariedad e incertidumbre de la circunstancia de que el elemento onírico puede evocarle al intérprete diversas cosas, y a cada intérprete, cosas diferentes.

Freud sitúa entonces el punto de partida de su propio método de interpretación en estos términos, que añade en nota al pie en la edición de 1914: "La técnica que expongo en lo que sigue se aparta de los antiguos en un punto esencial, a saber, que difiere al propio soñante el trabajo de interpretación".⁵ Es decir que ya desde el comienzo encontramos en Freud una firme objeción a las pretensiones de hacer coincidir unívocamente al analista con el intérprete. Considerado desde el punto de vista del arbitraje de una significación, hay una dificultad en ubicar el decir del analista, que en los *Estudios sobre la histeria* Freud había situado de este modo: es conveniente dejar en manos del paciente el desmontar materiales dentro del mismo estrato (de aproximación al núcleo de la forma-

5. *Ibid.*, pág. 120, nota 3.

ción patógena). "Mientras el enfermo se encarga del ensanchamiento periférico, el analista toma a su cargo la apertura de estratos más internos, el avance en el sentido radial."⁶

De la significación al sentido

Freud no había llegado a discernir su método de interpretación a partir de los sueños: antes había entrevisto su potencia analítica en el tratamiento de los síntomas fóbicos, histéricos y obsesivos. Para tales formaciones "su resolución [*Auflösung*] y la solución [*Lösung*] son una y la misma cosa", escribe.⁷ Resuelto el enigma, se cura el síntoma. Y como un sueño puede insertarse en el encadenamiento psíquico que desde la idea patológica retrocede en el recuerdo, se puede "tratar al sueño mismo como un síntoma", aplicarle el método de interpretación elaborado para los síntomas. En contrapartida la interpretación del sueño, por la abundancia y la accesibilidad de las redes asociativas que lo sustentan, da el paradigma del método psicoanalítico de la interpretación.

Una vez puesto en marcha, el método lleva a Freud siempre a un mismo, asombroso, resultado: el sentido de un sueño, una vez interpretado, es un cumplimiento de deseo (*Wunscherfüllung*).⁸ Conjetura entonces que la causa, el estímulo fundamental del sueño, es un deseo, y el contenido de algún modo figura su apaciguamiento, su saturación (tal podría ser una traducción literal de *Erfüllung*), su realización fantaseada mediante una manifestación cifrada. El sueño no carece pues de sentido, no es absurdo. No es *unsinn*, no es *unlogik*, había escrito ya en el "Proyecto". Es un fenómeno psíquico de pleno derecho, que se puede elucidar racionalmente.

¿De dónde viene entonces la forma sorprendente y extraña en que muchas veces se expresa ese cumplimiento de deseo? No le lle-

6. Freud, S., *Estudios sobre la histeria*, op. cit., vol. 2, pág. 297.

7. Freud, S., *La interpretación de los sueños*, op. cit., vol. 4, pág. 122.

8. Freud, S., *Traumdeutung*, Studienausgabe, Frankfurt am Main, Fischer, Bd. II, S. 141.

vará mucho tiempo a Freud adivinar la censura detrás de la desfiguración onírica, y detrás de la censura lo que tanto merece ser disfrazado y dicho alusivamente: el deseo sexual de la infancia. No hay sueños inocentes, ni siquiera los sueños de los niños que parecen un cumplimiento directo de deseo. Una interpretación que concluya en la inocencia sería incompleta, porque dejaría de lado el deseo sexual reprimido. El cerdo sueña con bellotas, la gallina con maíz, pero el niño sueña con sexo.

Al mismo tiempo, el sueño es egoísta, y para preservar el dormir de la perturbación que constituye ese deseo (que busca despertar y reconectar al soñante con su cuerpo) se las ingenia para expresarlo disimuladamente.

El método freudiano de la interpretación conlleva entonces un pasaje implícito de las múltiples significaciones de los elementos del sueño, significaciones que siempre son equívocas, al sentido del sueño, un sentido unívoco al que se llega después de todas las vías de análisis: el deseo de la primera infancia. Ese niño deseante que hay en el hombre se comporta como un amo que ha perdido su voz en la asamblea de los poderosos, que es expulsado de la polis, pero que desde el exilio sigue detentando un poder oculto que expresa a través de sus testaferrós (que sólo encubiertamente pueden hacer valer los intereses del amo). El sueño, por su parte, se comporta como el policía que preserva el orden y el buen dormir en la ciudad, dispuesto a reprimir toda perturbación.

Una química de las sílabas

Tenemos entonces el punto de partida y el de llegada. Falta el proceso de la interpretación. Es en el capítulo VI, "Die Traumarbeit", el más importante del libro, donde Freud introduce lo más extraordinariamente novedoso del método de la interpretación psicoanalítica, eso mismo que autorizaría a Lacan a establecer un registro de lo simbólico diferenciado de lo real y de lo imaginario.

Este capítulo comienza con una enérgica declaración de principios: "Todos los intentos de interpretación de los sueños partían hasta ahora del contenido manifiesto. [...] Somos los únicos en dar otra explicación de las cosas; para nosotros, entre el contenido ma-

nifiesto y los resultados de nuestro estudio se interpone un nuevo material psíquico: el contenido latente o pensamientos del sueño, despejados por nuestro procedimiento [...]. Por eso se nos plantea una nueva tarea, inexistente para quienes nos precedieron: investigar las relaciones entre el contenido manifiesto y los pensamientos latentes". Es inevitable ahora la lectura lacaniana: la interpretación analítica deja en suspenso la significación, ya que el camino que toma va del significante al signifiante, sólo por esa vía accede al sentido del sueño.

Pero ¿y el contenido pictográfico del sueño? No es una imagen, una imagen evidente, que se impone como tal, aun figurando un deseo: "Equivocaríamos manifiestamente el camino, sentencia Freud, si quisiésemos leer esos signos según su valor imaginario (Bilderwert) en lugar de hacerlo según su referencia de signo (Zeichenbeziehung)".⁹ Como en un rebus, cada imagen del sueño debe tomarse como una sílaba o palabra que se combina con otras antes de verse asignado un sentido.

Allí comienza el tratamiento metódico de la interpretación como "una verdadera química de las sílabas", que se descomponen y recomponen una y mil veces antes de llegar al sentido. Las imágenes pictóricas, las palabras, las frases, no valen ya por su significado directo, sino por los elementos en que se descomponen integrándose en la red silábica del inconsciente. Freud generaliza así la idea según la cual, desde un elemento del sueño, la vía asociativa lleva a varios pensamientos oníricos, y desde un pensamiento onírico, a varios elementos del sueño.

Llegamos al núcleo de la novedad metodológica que introduce Freud. El sueño es breve, pobre, lacónico, si se lo compara con la extensión de los pensamientos oníricos. Hay una cuota de condensación por omisión que es indeterminable, y que hace que nunca se pueda estar seguro de haber interpretado un sueño exhaustivamente. Aun después de una interpretación que parece acabada, queda abierto a la posibilidad de un nuevo sentido. Cada elemento del sueño es multívoco (vielsichtig), y por el trabajo de interpretación

9. Freud, S., *ibid*, S. 280.

se nos presenta como sobredeterminado (*überdeterminiert*), como sustituyendo múltiples pensamientos oníricos. Ahora todos los enlaces son falsos. Así formuló Freud uno de los principios fundamentales del discurso psicoanalítico: el de la sobredeterminación. La sobredeterminación dice que no hay arbitraje último del significado de un elemento del sueño, que la univocidad del signo pierde en el sueño toda vigencia. Es uno de los principios esenciales del cambio de discurso en que consiste el psicoanálisis. La interpretación analítica restablece la verdad según la cual la sexualidad (o mejor dicho la reintroducción del Otro del sexo) corrompe el pensamiento del Uno y todas las Weltanschauungen que resultan de él.

Una subversión total

Además de la condensación, el sueño dispone de otra operación básica para alterar sus formas. Los elementos que en el contenido manifiesto se imponen como los ingredientes esenciales, en modo alguno desempeñan el mismo papel en los pensamientos oníricos. Inversamente, lo que en los pensamientos oníricos constituye el contenido esencial, ni siquiera necesita estar presente en el sueño. Hay un trabajo de desplazamiento (*Verschiebung*) de las intensidades psíquicas de los elementos singulares que conforman el sueño en las etapas de su elaboración, que hace que el deseo pueda expresarse con fuerza tanto mayor en un elemento onírico cuanto más indiferente o nimio parece. Freud aplica chistosamente al desplazamiento los términos de la acusación de Nietzsche al cristianismo: lo que introdujo fue una total subversión de los valores psíquicos (*eine völlige Umwertung aller psychischen Werte*). Esa subversión es precisamente lo que permite el retorno furtivo del deseo-año como exiliado, como Otro, ajeno y fin otra posibilidad de expresarse que mediante ese descentramiento radical en que consiste la *Verschiebung*.

Se ve entonces que la interpretación del desplazamiento completa la de la sobredeterminación; no sólo todo elemento onírico es indistinguible en cuanto a su significación (dice más, dice otra cosa), sino que además lo fundamental pone toda su fuerza para expresarse en lo ínfimo. Se ve que la interpretación se reserva para sí, en

tonces, la elaboración de un nuevo orden cada vez, sin que ninguno de los órdenes precedentes queden a salvo de la subversión que ella introduce.

El trabajo del sueño no concluye con estas dos operaciones. La censura no sólo restringe y desliza, también intercala y acrecienta. Los apartados siguientes del capítulo VI describen las formas y cuidados de la figuración pictórica y la elaboración secundaria que completan, con su tarea cosmética, la formación del sueño. Freud compara la elaboración secundaria con el filósofo de Heine: "con retazos y harapos colma las lagunas" del edificio del sueño.

El trabajo del sueño, postula Freud, en el camino que va desde los pensamientos latentes hasta los manifiestos, condensa, desplaza, figura plásticamente y lo somete luego todo a una elaboración secundaria. La interpretación analítica ha de desandar, cada vez, ese camino.

Considerando la dificultad del trabajo del sueño en la figuración de los nexos lógicos, tan difíciles de volcar en un lenguaje de aspecto pictográfico, como al pasar, Freud se pregunta acerca de qué habla el sueño, cuál es su referente en la interpretación. Responde tajantemente: todo sueño trata sobre la persona que sueña, los sueños son absolutamente egoístas en ese punto. Toda vez que en el contenido onírico no se presenta mi yo, sino sólo una persona extraña, tengo el derecho a suponer tranquilamente que mi yo se ocultó tras esa persona, por identificación. Estoy autorizado a añadir mi yo." Y no sólo en relación con personas rige esta suerte de identificación múltiple. ¿Qué representa el caballo con el que sueña Bismarck? Es él mismo, quien ya otras veces se ha comparado con un corcel, dice Freud. Así se prepara la distinción crucial entre la variedad de las figuraciones yoicas y la vacía singularidad del sujeto del deseo inconsciente.

La extensión del método.

Una vez establecido el método en la *Traumdeutung*, Freud se ocupa de mostrar su aplicación a la cura de la neurosis, a la relación del chiste con lo inconsciente y al estudio de la psicopatología de la vida cotidiana. El primero de sus conocidos historiales, el de

Dora, redactado inmediatamente después de la *Traumdeutung*, llevaba originariamente el título "Sueños e histeria".¹⁰ Allí muestra cómo su método de interpretación, que prepara al analista para la interpretación de los síntomas de la neurosis, aplicado a la histeria y a los sueños de la histeria lleva al "tropiezo" de la transferencia. Es que hay una diferencia básica entre el sueño y la histeria: el sueño es egoísta, la histeria en cambio es "un estado patológico destinado a cierta persona". Incluye por lo tanto la transferencia, que se desplegará manifiestamente como efecto de la interpretación analítica misma. El historial muestra además la completa intrincación que revela el método entre los síntomas y los sueños de Dora.

La consideración del carácter asocial del sueño le sirve a Freud para conectar también el método aplicado al sueño con su empleo relativamente sencillo en el caso del chiste. En efecto, en varias oportunidades en la *Traumdeutung* el sueño es considerado como un mal chiste. Si bien sueños y chistes comparten los mismos mecanismos de formación, hay sin embargo entre ellos una diferencia decisiva: "el sueño es un producto anímico enteramente asocial; no tiene nada que comunicar al otro. [...] No sólo no le hace falta atribuir valor al hecho de ser entendido; debe precaverse de serlo, pues de lo contrario se destruiría; sólo puede consistir en el disfraz. [...] El chiste, en cambio, es la más social de todas las operaciones anímicas que tienen como meta una ganancia de placer. Con frecuencia necesita de terceros, y demanda la participación de otros para llevar a su término los procesos anímicos por él incitados. Está atado, por consiguiente, a la condición de ser entendible y no puede utilizar la desfiguración, posible en lo inconsciente por condensación y desplazamiento, sino hasta el punto en que el entendimiento de la tercera persona lo pueda reconstruir".¹¹

La aplicación del método de la interpretación en Freud dista mucho de atenerse a sueños, síntomas y chistes. Actos fallidos, olvidos de nombres, ocurrencias y equívocos diversos, elección de

10. Freud, S., "Fragmento de análisis de un caso de histeria", *op. cit.*, vol. 7, pág. 10.

11. Freud, S., *El chiste y su relación con lo inconsciente*, *op. cit.*, vol. 8, pág. 171.

objeto en la vida amorosa, cada acto anímico parece pasible de ser interpretado de acuerdo con este método. Por otra parte, es enorme el campo que el método descubre en cuanto a las coordenadas inconscientes de la sexualidad: su carácter infantil, la no inscripción de la oposición masculino-femenino en lo inconsciente, el concepto de pulsión parcial que de allí surge, son ejemplos. Los *Tres ensayos de teoría sexual* y los numerosos artículos sobre la fantasía que Freud publica entre 1905 y 1909 son consecuencia directa de su aplicación.

El racionalismo freudiano

Desde el comienzo, la tarea del analista consiste esencialmente para Freud en el restablecimiento de los eslabones del recuerdo y los nexos lógicos perdidos en el discurso del paciente.¹² La perspectiva del restablecimiento de un hilo lógico se enuncia desde la primera página de la *Traumdeutung*, y se apoya permanentemente en la hipótesis de una lógica del inconsciente que se sostiene inquebrantable a lo largo de toda la obra de Freud.

¿Hay una significación ocultista en el método freudiano, una orientación contraria a su cientificidad? Es divertida la comparación que hace Freud en la *Psicopatología de la vida cotidiana* entre su posición y la del supersticioso. "Son dos las diferencias: en primer lugar, él proyecta hacia afuera una motivación que yo busco adentro; en segundo, él interpreta mediante un acaecer real el azar que yo reconduzco a un pensamiento. No obstante, lo oculto de él corresponde a lo inconsciente mío, y es común a ambos la compulsión a no considerar el azar como azar, sino a interpretarlo."¹³ ¿Qué hay en Freud de ocultista? Absolutamente nada. No sólo por la encarnizada honestidad científica con que elabora, discute y si es necesario refuta y abandona sus propias tesis. También por el método con el que se arma para iniciar una conquista incomparablemente rápida y eficaz de vastísimos terrenos inexplorados por

12. Freud, S., *Estudios sobre la histeria*, *op. cit.*, vol. 2, *passim*.

13. Freud, S., *Psicopatología de la vida cotidiana*, *op. cit.*, vol. 6, pág. 250.

el discurso científico: los sueños, las enfermedades mentales, los actos fallidos, los resortes inconscientes de la sexualidad.

"Todo sueño tiene por lo menos un lugar en el cual es insondable, un ombligo por el que se conecta con lo no conocido", escribe Freud a propósito del sueño de la inyección de Irma.¹⁴ Ese ombligo, ese cono de sombra al que la interpretación no llega, pero que localiza, constituye simplemente un resto no conocido, como el que existe en toda indagación científica.

14. Freud, S., *La interpretación de los sueños*, op. cit., vol. 4.